

“Rota” permanecerá hasta el 4 de noviembre en galería Gabriela Mistral

Se inauguró muestra de Juan Dávila

Hasta el 4 de noviembre se exhibirán los trabajos artísticos del pintor Juan Domingo Dávila en galería Gabriela Mistral. Actualmente el artista está radicado en Australia, y ésta es la primera muestra individual que realiza en el país después de diez años.

ALEJANDRA RIVERA

Santiago
Las dos salas de la galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación no dieron anoche abasto para recibir a la gran cantidad de público que asistió a la inauguración de la muestra plástica *Rota*, del pintor chileno Juan Domingo Dávila. A pesar de la importancia que reviste para este recinto de exposición la presencia de un artista de renombre internacional, no estuvieron presentes en la actividad autoridades del ministerio del ramo.

La muestra —especialmente creada para esta oportunidad— se basa en el popular personaje *Juan Verdejo Larrain*, caricatura surgida del imaginario de Jorge Délano Coke, para la revista *Topaze*, que llegó a convertirse en un símbolo de la cultura chilena.

Luisa Ulibarri, directora de la galería, afirmó que *Rota* es la primera muestra individual internacional que se exhibe en la galería.

“El sentido de esta exposición es, básicamente, exponer la obra de un artista consagrado en el extranjero, y que está exhibiendo en el espacio de arte que le corresponde, en este caso, una galería. Esto permite tener una lectura visual coherente, no fragmentada de su obra. No es un átomo, es un total”, expresó.



MARCO MESINA

Más de 100 personas pudieron apreciar las obras de la muestra “Rota”, realizada ayer.



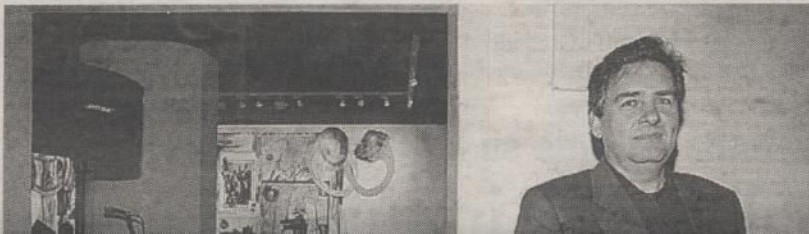
Técnicas mixtas y collages eligió Dávila para dar vida al tema de la identidad y el mestizaje.

nal por la de *Juan Verdejo*. De esta forma, el personaje va sirviendo, a través de la muestra, de hilo conductor para conocer algunos hitos de la cultura nacional.

Tres ejes

Desde los años 90 que el artista está trabajando en otros códigos, que giran en torno a tres temas básicos: la identidad, el mestizaje y la crítica a los sistemas culturales y sociales. “Desde esta perspectiva Dávila invirtió y trabajó no sólo la pintura, sino técnicas industriales y oficios menores como la costura y el bordado”, afirmó Luisa Ulibarri.

En un tono muy cercano a la instalación, la exposición gira en torno a cinco obras de gran formato, las que están conformadas por diversos collages, donde el artista ha privilegiado el uso de técnicas mixtas y de diversos materiales que van hilvanando una historia de orígenes. Cabe destacar que el lenguaje elegido por Juan Dávila para esta muestra, coincide con la búsqueda de nuevos



La pintura de Juan Domingo Dávila convoca al ojo a establecer una mirada cultural asombrada ante la vorágine de signos que confluyen en simetrías o disidencias en el interior tenso de su tramado. El cuerpo —material privilegiado de su obra— emerge como historia alucinante, a partir de la presencia de retazos que dan origen a una aparente (sólo aparente) caotización, en donde es posible percibir los extramuros que cercan los cuerpos.

El pueblo roto

Juan Domingo Dávila ha producido hasta el paroxismo cuerpos, desde el cuerpo pictórico instalado en su trazo. Trazos paroxísticos que requieren de un ojo decodificador alerta y múltiple. Un ojo que pueda deslizarse por las culturas populares, las culturas mediáticas hasta llegar a las culturas ya censadas por los estamentos académicos. A la manera de apretados micromurales, Dávila repone historias enteras a partir del encuentro de huellas o pedazos disímiles de historias visuales, de ecos de antiguas reyertas culturales que continúan vigentes y pueden ser advertidas más allá de los procedimientos cosméticos que las encubren.

En esta exposición, es el cuerpo móvil del "roto"—una figura ya legendaria en nuestro devenir cultural— el que ocupa el escenario visual.

¿Quién es el roto?

Una respuesta primera sería: El pueblo.

El pueblo representado como cuerpo amenazante e impuro que muestra su violencia en los ropajes-restos que lo cubren. Descalzo y desafiante, pícaro y delictual, el roto carga sobre sí mismo los signos degradados que lo configuran. El jirón, las asentadas marcas raciales, la expresión indesmentible, las imperfecciones corporales, ya lo consagraron como la alegoría malsana de lo popular. Figura límite, cuya ambigüedad alude a la ambigüedad inscrita en la matriz de la conformación de la nación. Porque el roto chileno, corresponde también a la imagen heroica de la guerra del fin del mundo, la Guerra del Pacífico, donde el valiente roto nacional se consagró...



da por diversas y mutantes convenciones. Erigido como distintivo de disciplinamiento para el propio pueblo del que emana y al que representa, el roto se vuelve una figura especular que marca el límite de las clases, las formas de las clases, el riesgo de las clases.

Pero, en realidad, el roto habla de la hegemonía de una sola clase, de un terror, de un único límite. El roto es la figura de la no pertenencia a esa única constante clase que lo confina y lo clasifica en territorios innombrados, que lo expatria hacia las fronteras de un vagabundaje ausente de horizonte social. El roto, únicamente adquiere prestigio cuando defiende, paradójicamente, las fronteras en las que se contienen los intereses de la clase dominante, cuando ya se ha declarado una guerra y sólo entonces se vuelve épico en tanto cuerpo para la muerte: "Salve César; los que van a morir te saludan".

Pero, ¿Quién es el roto?

Una respuesta posible sería: El que es roto.

Salida del marco

Ser roto alude a una práctica de la rotería. La salida de marco, el desborde de las costumbres, las acciones reprobables en las que se trizan las fronteras de los acuerdos y de los pactos de urbanidad. Diluido detrás de gestos impropios, yace la imagen fantasmática del verdadero roto en la alegoría temible del descastado. Entonces, el roto atraviesa su propia racialidad para encarnarse en espacios interiores del sujeto chileno, en aquellos espacios que hablan de otros destrozos, de distintos andrajos en los que es posible leer su filiación bastarda. Así, la hilacha escondida (lo deshilachado, gastado, precario), puede aparecer reformulada en acciones rotas, en fragmentos de abyección moral que se emparentan a la figura estigmatizada por la cultura de la clase.

A la manera de una ley abstracta pero no menos definitiva, aquel que es roto, está destinado fatalmente a reproducir el quiebre, el gesto alterado y alterador de una conducta que lo acusa, que lo devela como el representante de toda una genealogía ideológica de lo imperfecto. Síntoma de degradación moral, la rotería acusa la exis-

Lástima que

Una respuesta primera sería: El pueblo chileno, en aquellos espacios que hablan de otros destrozos, de distintos andrajos en los que es posible leer su filiación bastarda. Así, la hilacha escondida (lo deshilachado, gastado, precario), puede aparecer reformulada en acciones rotas, en fragmentos de abyección moral que se emparentan a la figura estigmatizada por la cultura de la clase.

El pueblo representado como cuerpo amenazante e impuro que muestra su violencia en los ropajes-restos que lo cubren. Descalzo y desafiante, pícaro y delictual, el roto carga sobre sí mismo los signos degradados que lo configuran. El jirón, las asentadas marcas raciales, la expresión indesmentible, las imperfecciones corporales, ya lo consagraron como la alegoría malsana de lo popular. Figura límite, cuya ambigüedad alude a la ambigüedad inscrita en la matriz de la conformación de la nación. Porque el roto chileno, corresponde también a la imagen heroica de la guerra del fin del mundo, la Guerra del Pacífico, donde el valiente roto nacional se consagró como carne de todos los cañones.

Prematuramente en nuestra historia republicana, el roto se ancló en el interior del imaginario social como el soldado anónimo, basto y heroico, en el que se sostenía la nación pero, especialmente, sin guerra de por medio, como el nombre, el apodo, el alias, el coa que sintetizaba la abyección con la que se emparentaba la carencia. Abyección multidireccional que reunía realidades concretas con asignaciones de orden simbólico. Configurado visualmente (políticamente) como material de caricaturas, el roto pasó a convertirse en un icono popular de gran envergadura por su capacidad de deslizamiento a través de las estructuras sociales fragilizadas, puesto que sabemos bien en cuánto toda estructura social es considerablemente permeable.

Así, el roto, llegó a conformarse en una de las metáforas en las que asentaba la preeminencia de una clase. A la manera de un Frankenstein criollo —festivo y carnavalesco— el roto es el hijo del padre, forjado artesanalmente por la clase dominante, un producto híbrido consignado como ilegítimo por el conjunto de una historia de poderes que, junto con lanzar una carcajada de menosprecio y jolgorio, deja filtrar su halo de terror frente a la obligada coexistencia territorial con la masividad subversiva del otro, de lo otro, del roto. Figura construida desde el interior de los intereses políticos, el roto aparece también como una peste que puede extenderse y contaminar incluso a la clase que lo gestó, porque su cuerpo roto permanece agazapado —listo para saltar— en cada uno de los rincones físicos del territorio o bien en la bastardía incierta de los resquebrajados espacios síquicos de



Lástima que seas una rota

DIAMELA ELTIT

Utilizando el conocido icono del roto y su mutación sociohistórica, el pintor Juan Pablo Dávila va dando cuenta de la arbitrariedad de las construcciones culturales. Eltit, por su parte, mira en la mirada de él esa piedra de tope, muletilla y parchado, que es este sujeto del engranaje social.

los sujetos locales.

El que es roto

El roto es pues el cuerpo ambiguo de lo que atrae y repele, una hendidura recorrida por los deseos de clase. El deseo de clase fluye locamente en su interior y lo convierte en víctima y victimario eje de una

escenografía social. El roto como metáfora del pueblo, se presenta visualmente errático. Sin un destino institucional, su única vitalidad parece ser el eterno vagar de su cuerpo. Presentado a nivel gráfico como tramposo, ocioso, engañoso, ladino, el roto-pueblo es desactivado políticamente, mediante la poderosa alegoría social con que se lo construye. Vaciado de sí mismo, su imagen queda disponible para ser llena

A la manera de una ley abstracta pero no menos definitiva, aquel que es roto, está destinado fatalmente a reproducir el quiebre, el gesto alterado y alterador de una conducta que lo acusa, que lo devela como el representante de toda una genealogía ideológica de lo imperfecto. Síntoma de degradación moral, la rotería acusa la existencia de la otra degradación, la racial. Raza de rotos que sólo pueden ejercitar la rotería como forma de intercambio social, fisurando así la normativa de una clase. Pero en esa fisura radica también el poder de una clase que al censurar, clasifica.

La forma del roto es móvil, invasora, múltiple. Resultado de una poderosa estrategia social, lo roto, el roto, la rotería, forman un apretado cuerpo de sentido que de manera uniforme repiten un único binarismo: Lo inferior en oposición a lo superior. De esa manera, roto y rotería, aluden a espacios de inferioridad, de una lesión social irreparable que marca la línea entre lo bajo y lo alto, entre lo impuro y la pureza.

De esa manera, el roto entra a participar de una amplia e indeleble clasificación que lo pone de inmediato en una frontera de inferioridad censurada. Una frontera mutante cuyo trazo es de una sinuosidad insospechada puesto que toca interiores y exteriores, atraviesa economías y presencias, señala costumbres y acciones. En los márgenes del honor, el que es roto aparece como sujeto border, a medio camino entre la deshonra y el franco delito. El que practica la rotería es catalogado y censado como roto y, curiosamente, esa catalogación (roto), es su castigo y la vez opera como excusa, pues lo exime de responsabilidad ya que se trata de una cuestión esencial. Así, el roto, lo roto, la rotería habla de una esencia, de algo que trasciende a la voluntad o a las construcciones, está inscrito en su alma, lo porta en su (mala) sangre, es el desviado producto de un designio divinizado ya inscrito como inmutable.

Juan Domingo Dávila trabaja con la imagen del roto y pone en circulación su figura



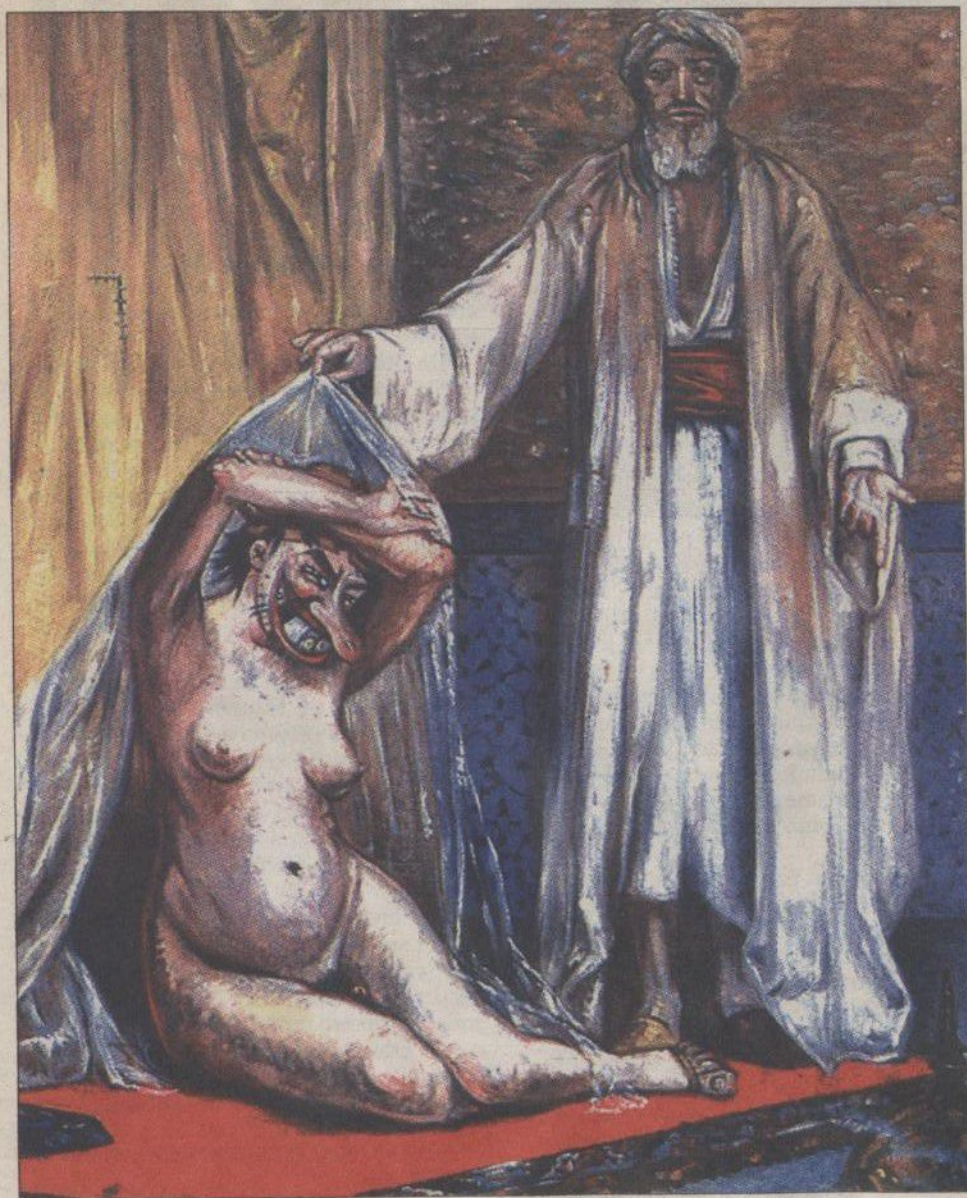
dad legada por su origen.

Entre estas dos imágenes o más bien con la reunificación de las dos imágenes, Dávila entra a elaborar las roturas, las fracturas y disidencias de un horizonte social y cultural chileno. Elaborando un inteligente recorrido, Dávila, organiza un relato fragmentario, liderado por el/los rotos que a la manera de los apuntadores teatrales vigilan y cautelan el curso de la representación y se hacen acreedores de un merecido protagonismo textual.

"Rota" es el título de su muestra. Título enigmático e irónico. ¿Muestra rota?, ¿la obliterada pareja del roto?, ¿la figura secundaria del reparto?, ¿la matriz histórica rota? La multiplicidad de sentidos habla de una abertura, de un grieta a componer por el imaginario del espectador que debe apelar y a exponer sus propias fracturas para establecer allí sus gestos lectores.

Pero, sin duda, el gesto trasgresor de Dávila consiste en poner en circulación los mecanismos mediante los cuales se establecen asentados parámetros sociales y la manera en que éstos se instalan como verdades del consenso. Doble trabajo: constructivo y deconstructivo a la vez. Por una parte, el desmontaje de la figura del roto y por otra, el tomar esa figura deconstruida para rehacerla como material de trabajo. Trabajo que se burla de los encubrimientos clasificatorios. Hacer del roto material de pintura y ponerlo en conjunción con visualidades sacralizadas por el arte y el mercado de arte, como la "Perla del Mercader", de Valenzuela Puelma, cuadro clásico e inicial de la pintura chilena, intervenido ejemplarmente por Juan Domingo Dávila. El roto posa en el lugar de la esclava que va a remate público, esperando la

"El roto como metáfora del pueblo, se presenta"



“El roto como metáfora del pueblo, se presenta visualmente errático. Sin un destino institucional, su única vitalidad parece ser el eterno vagar de su cuerpo. Presentado a nivel gráfico como tramposo, ocioso, engañoso, ladino, el roto—pueblo es desactivado políticamente...”

y la palabra que lo nombra. Porque también lo roto, aquello trizado, fracturado, alude a múltiples, diversas significaciones. Se rompen historias, se quiebran objetos, se fracturan huesos. Desde lo que se comparte hasta lo que se parte, se transforma en objeto de la reflexión visual de Juan Domingo Dávila.

La primera imagen del roto que recoge Dávila, señala a un sujeto animalizado, cuyo rostro torvo y sus pies-garras son la mayor prueba de su barbarismo, de un engendro anómalo que sólo puede citar y concitar una clara aberrancia. Esa primera caricatura, ferozmente alusiva, se confronta con la nueva cara del roto, ya sin signos animales, una suavizada presencia popular que oscila entre la leve pendencia y la festiva picardía de lo inútil, del sujeto fallido acogido a una permanente improductivi-

taje de la figura del roto y por otra, el tomar esa figura deconstruida para rehacerla como material de trabajo. Trabajo que se burla de los encubrimientos clasificatorios. Hacer del roto material de pintura y ponerlo en conjunción con visualidades sacralizadas por el arte y el mercado de arte, como la “Perla del Mercader”, de Valenzuela Puelma, cuadro clásico e inicial de la pintura chilena, intervenido ejemplarmente por Juan Domingo Dávila. El roto posa en el lugar de la esclava que va a remate público, esperando la mano alzada del mejor postor, del único postor. Así, el roto desplaza la imagen clásica de la esclava y se erige en un femenino por cuya carne transita un otro comercio no menos esclavista. Apelando a los oficios tradicionalmente femeninos, Juan Domingo Dávila, enfatiza el género menor del roto. El bordado, el tejido, el pespunte manual, se hacen parte protagónica de este femenino cosido, parchado y urdido por las convenciones, en el centro de un tapiz político que otorga y filtra los lugares sociales, que elimina sus propias costuras al hacer del otro —del roto— un jirón. La piedra de tope de la cultura, de la costura.

La feminización del roto es el gesto oblicuo que utiliza Juan Domingo Dávila para señalar una subalternidad, la clasificación impuesta en y para su cuerpo y el modo violento en que se lo pone en circulación social. El roto, como propiedad simbólica de una clase, aparece puesto en venta en el mercado abierto de las representaciones, venta simbólica que se repite incesantemente puesto que el roto, es una emanación, la producción de un nombre que, a la manera de un anzuelo, atrapa cuerpos, gestos y conductas en una marejada rota, impertinente, impropcedente.

Diamela Eltit es escritora.

El presente texto de Diamela Eltit forma parte del catálogo de la muestra “Rota”, pinturas de Juan Pablo Dávila, que se llevó a cabo en la Galería Gabriela Mistral, auspiciada por el Ministerio de Educación.

Récord de público registra la muestra de Juan Dávila

RICHARD VERA

Santiago

Desde su inauguración, en un muy concurrido acto realizado la noche del martes, la exposición *Rota* ha convocado un impresionante desfile de público. Los encargados de la galería Gabriela Mistral confirman sin asomo de duda que la asistencia ha superado ampliamente la de cualquier otra muestra realizada hasta ahora en ese recinto.

La galería pertenece al Ministerio de Educación y por definición está destinada a acoger a las nuevas generaciones de artistas y a las propuestas plásticas que por vanguardismo y ruptura están imposibilitadas de encontrar espacio en galerías o museos tradicionales.

En sus dos salas se reúne ahora el material que Juan Domingo Dávila preparó durante largo tiempo en Australia para este reencuentro con Chile después de casi dos décadas de ausencia.

El artista llega precedido de un halo de leyenda en algunos sectores, y de expectativas de polémica en otros que recuerdan su participación en el proyecto *Escuela de Santiago* o se remontan a fines de los años 70 cuando, en la ahora desaparecida galería CAL, su propuesta plástica motivó la participación de Raúl Zurita en un acto que llevó a los comisarios de la moralidad y a la prensa de la época a poner el grito en el cielo.

Juan Domingo Dávila provoca

Dávila no busca gustar ni quiere provocar emociones fáciles ni sublimes. Lo suyo es subvertir exponiendo los mitos, los estereotipos, los símbolos sacralizados de la cultura dominante. Toma esos motivos y los echa al trájín sin ningún respeto.



Verdejo en una misma cara y bajo diversas identidades.

Nadie sale indiferente.

Es que el trabajo reúne diversos ingredientes destinados a llamar la atención.

De partida, escapa a las expo-



Público de todas las edades concurre a la muestra.

"Chile país de roto"

Las siguientes son algunas opiniones del público copiadas del cuaderno destinado a este efecto en la galería Gabriela Mistral:

"Dávila por la causa homosexual chilena". Movill en el exilio.

"Encuentro al señor Dávila irónico, irreverente y transparente, pero me gusta porque se atreve. Ojalá otros chilenos nos atreviéramos algún día. Yo".

"Plástico, estético, divertido (sic), atrevido, abundante, de mi tiempo". Anamaria.

"Ojalá que esto sirva por lo menos para que las nuevas generaciones no sigan desplumando cóndores para vestirse 'patrióticamente de pascuenses'. Una firma ilegible.

"Bueno plásticamente, y un discurso poco discursivo, muy efectivo, hace gala de destreza plástica y dice mucho más allá de lo estético, basándose en lo antiestético. ¿Connotaciones sexuales?, no veo ni una. Felicitaciones, es arte mayor". Alejandro.

Dávila, Juana, quien quiera que seas, te doy un aplauso arriba del caballo del "libertador" porque la pintura fusionada con el chiste es el arte del futuro. Por fin existe alguien que se ríe hasta de su esencia nacional. Chile país de roto. Te lo escribe un roto".

"Felicitaciones, lo más desacralizante que he visto en Chile, al fin alguien se atreve a desnudar los mitos". Firma ilegible.

Dávila va más allá y mezcla técnicas sin ningún complejo.

En una de las salas despliega dos ampliaciones de tres metros

cos, parches, trozos de fotocopias, floritas tejidas a crochet...

El mismo desparpajo se plantea en términos del contenido de la

que se trae algo debajo del poncho.

El mismo personaje creado por Coke y recreado por Dávila va interfiriendo sobre símbolos sacralizados de la cultura chilena como *La Perla del Mercader*, clásico de la pintura chilena de Valenzuela Puelma, o monta el mismo caballo y ocupa la misma famosa efigie travestida de Simón Bolívar, que tantas pataletas y rasgaduras de vestidos provocó en un pasado no muy lejano.

Un aliciente adicional para el observador lo constituye el desafío de encontrar detalles no evidentes o subtextos perdidos a la manera de los palimpsestos. Así, cuesta mucho leer, y más inteligenciar, ciertos extraños mensajes del tipo "te boy (sic) a contar un chisme. No sé si te acuerdas del (ininteligible) que iba a los baños turcos. Está agonizando con la enfermedad del sida. En días más morirá".

Dávila no busca gustar ni quiere provocar emociones fáciles ni sublimes. Eso es claro y evidente. Lo suyo es subvertir exponiendo los mitos, los estereotipos, los símbo-

153

APUNTES

Inauguran exposición de Juan Dávila

● La exposición *Rota*, del pintor Juan Dávila, será inaugurada hoy martes en la galería Gabriela Mistral, sala perteneciente al Ministerio de Educación, y permanecerá en ese recinto hasta el 4 de noviembre. Juan Dávila es un artista chileno de prestigio internacional. Reside desde hace dos décadas en Australia y en Chile su talento es reconocido en los círculos plásticos. Ha realizado más de treinta exposiciones individuales en Chile y en el extranjero, además de asistir a cerca de 75 colectivas.

153

AGENCIA DE RECORTES PRENSA - COR

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

- 9 DIC. 1996

Premios al Arte KS3

● El Círculo de Críticos de Arte de Chile informó de las personas y trabajos que se han hecho merecedores del premio como los mejores de 1996. Los galardonados nacionales e internacionales son:

- **Artes visuales:** el pintor chileno Juan Domingo Dávila y el alemán Gunther Uecker.

- **Cine:** sólo se premió en la categoría internacional a *Los sospechosos de siempre*, del norteamericano Bryan Singer.

- **Danza:** categoría nacional, premio desierto; internacional, el Ballet Kirov (Rusia).

- **Música:** el guitarrista chileno Luis Orlandini. Mención especial recibió el director de orquesta Marcelo Fortín. En categoría internacional, Pierre Boulez y el Ensemble Intercontemporain (Francia).

- **Opera:** la soprano Cecilia Frigerio. Internacional, la soprano Hildegard Behrens; obra: *La nariz*, de Shostakovich, por el elenco de la Opera de Cámara de Moscú (Rusia).

- **Teatro:** *Una pequeña historia de Chile*, del Teatro Nacional Chileno. Mención especial para *La zapatera prodigiosa*. Internacional, *Esperando a Godot*, del teatro Tempestad y *El viajero inmóvil*, de la Compañía de Philippe Genty (ambos de Francia).

- **Literatura:** nacional, *Una casa vacía*, de Carlos Cerda. Internacional, la trayectoria del escritor Luis Sepúlveda.

Premio a Juan Domingo Dávila

● Por la calidad, originalidad y el aporte que significó la obra de Juan Domingo Dávila, que se expuso en la galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación, el Círculo de Críticos de Arte le otorgó el Premio 1996 al "mejor artista del año". Dávila fue el único creador nacional reconocido por la crítica. Al respecto, el presidente del Círculo de Críticos de Arte, Pedro Labowitz, "la elección del pintor se debió al trabajo sorprendente y estimulante" mostrado por el artista. "Fue también un premio a la galería Gabriela Mistral, que se ha caracterizado por su excelente nivel y propuestas, además de una impecable línea de catálogos. La obra de Dávila estuvo acotada al espacio", precisó. Bajo el título *Rota* y después de 20 años de ausencia, el artista nacional realizó su primera muestra individual en Chile.

Bioy Casares en canal ARTV

● En el espacio *La belleza de pensar*, de ARTV, se exhibirá la entrevista que Cristián Warnken hiciera a uno de los últimos gigantes vivos de la literatura latinoamericana, Adolfo Bioy Casares. En este capítulo, el escritor trasandino abordará temas como la inmortalidad.

Un año de "Humanitas"

● El nuncio apostólico Piero Biggio presidió la Misa de Acción de Gracia, en la Capilla de Casa Central de la Universidad Católica, para conmemorar un año de la creación de la revista *Humanitas* de esa casa de estudios. La publicación, dirigida por Jaime Antúnez.

Con el objetivo de contribuir a elevar los niveles de calidad de la educación, la Universidad Católica creó el Programa de actualización en las disciplinas destinado a profesores de enseñanza básica y media de todo el país, el que se realizará del 6 al 17 de enero próximo en el Centro de Extensión de esta casa de estudios.

La actividad estará a cargo de los 86 académicos *top* de la Universidad Católica, los que pondrán al día, en un período de dos semanas, a 600 profesores de todo Chile en las materias de química, física, geografía, historia, filosofía, matemáticas, letras, artes plásticas, biología, religión, educación cívica, economía, música, matemáticas y castellano.

Según el coordinador general del programa, Samuel Vial, este plan "es la respuesta que otorga la Universidad Católica a la petición de colaboración que hizo el gobierno a las principales universidades, para contribuir al mejoramiento cualitativo y cuantitativo de la educación".

—¿Cómo visualiza usted la situación actual del profesorado chileno?

—Hasta el momento en el país era habitual que los profesores se perfeccionaran en torno a la transmisión de conocimientos, pero

El coordinador general, Samuel

poco se había hecho en to perfeccionamiento de los cursos de éste. Para un médico, un arquitecto, para un abogado actualizarse es una cosa natural. Pero en las universidades tienen nuestros programas para ese fin. Los pedagogos, los profesores de colegio o liceo, no tenía programas compactos que les permitiera renovarse en lo que ellos enseñando, lo que va en detrimento de la calidad de la educación que la enseñanza básica y es la base de todo.

—¿En qué va a consistir específicamente, este programa de actualización?

—En crear 14 diplomados de actualización de conoci-

El certamen fue organizado por la Primera dama premio

LA EPOCA
Santiago

Diez libretas del Banco del Estado, con un monto de cien mil pesos cada una, entregó la primera dama, Marta Larraechea de Frei, a los ganadores del concurso de dibujo infantil que organizó su gabinete para las instituciones de beneficencia que participaron en la Fiesta de Navidad en el Estadio Nacional.

En la ceremonia de premiación que se realizó al mediodía de ayer en el Salón Prieto del Palacio de La Moneda, ante la presen-

cia de los miembros del jurado que calificó los trabajos, ellos, Claudio di Girólamo más de representantes del Estado y el director administrativo de La Moneda, Oscar Rro, la primera dama expresó "acercar la pintura y el arte a los niños, no importando el nivel social al cual pertenezcan, es una oportunidad de crecer en este caso, volcando su creatividad en un papel".

Con temas alusivos a la Navidad y el medio ambiente pequeños trabajaron alrededor

Inicio La Epoca, 12 diciembre, 1996.

12 DIC. 1996

**AGENCIA DE RECORTES
PRENSA - COR**

ROCAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

**Premio a Juan
Domingo Dávila 153**

● Por la calidad, originalidad y el aporte que significó la obra de Juan Domingo Dávila, que se expuso en la galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación, el Círculo de Críticos de Arte le otorgó el Premio 1996 al "mejor artista del año". Dávila fue el único creador nacional reconocido por la crítica. Al respecto, el presidente del Círculo de Críticos de Arte, Pedro Labowitz, "la elección del pintor se debió al trabajo sorprendente y estimulante" mostrado por el artista. "Fue también un premio a la galería Gabriela Mistral, que se ha caracterizado por su excelente nivel y propuestas, además de una impecable línea de catálogos. La obra de Dávila estuvo acotada al espacio", precisó. Bajo el título *Rota* y después de 20 años de ausencia, el artista nacional realizó su primera muestra individual en Chile.

Desde el 8 de octubre presenta su muestra "Rota"

Juan Dávila regresa a la escena plástica chilena

LA EPOCA

Santiago

Con una exposición titulada *Rota* regresa al escenario plástico nacional el pintor Juan Dávila. Su muestra, especialmente creada para este reencuentro con Chile, se basa en *Juan Verdejo*, personaje popular transformado en símbolo de la cultura chilena a través de la caricatura creada por Jorge Délano, Coke.

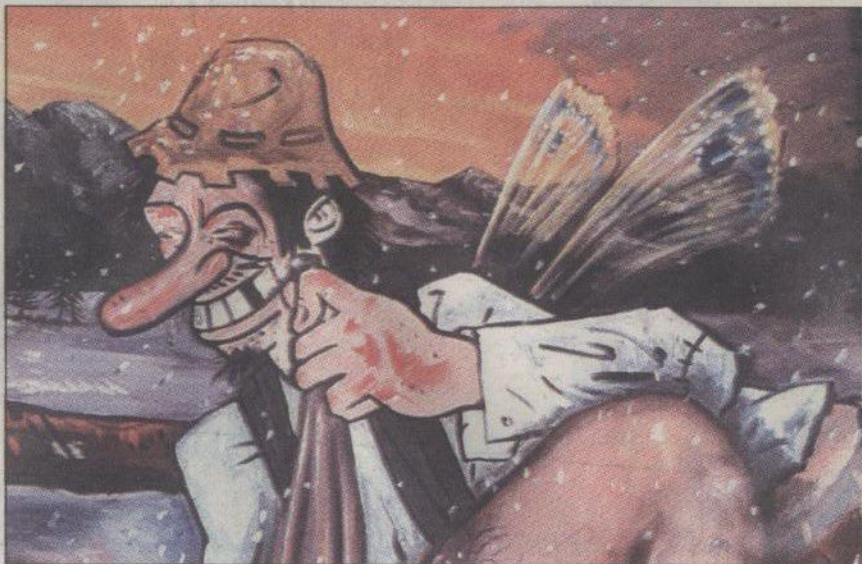
La muestra será inaugurada el próximo martes en la galería Gabriela Mistral, sala perteneciente al Ministerio de Educación, y permanecerá en ese recinto hasta el 4 de noviembre.

Juan Dávila es un artista chileno de prestigio internacional. Reside desde hace dos décadas en Australia y en Chile su talento es reconocido en los círculos plásticos.

El carácter rupturista y provocador de su propuesta estética generó en 1994 una agitada polémica al difundirse una obra suya en la que el libertador Simón Bolívar aparecía como un transformista, con rasgos negroides, atributos femeninos y realizando un gesto obscuro. La imagen era parte de un proyecto de arte postal titulado "Escuela de Santiago", que contó con el apoyo del Fondart, hecho en que fundamentaron sus más ácidas críticas los sectores conservadores y de oposición.

La nueva exposición correspon-

El pintor chileno residente en Australia exhibirá su obra en galería Gabriela Mistral. El tema principal que desarrolla en estos trabajos es su interpretación del personaje popular representado por la caricatura de "Verdejo".



En las imágenes de Dávila están el tema de la identidad y el sentido del mestizaje.

de a un proyecto preparado durante un año entre Juan Dávila y el Departamento de Programas Culturales de la División de Cultura del Ministerio de Educación. Luisa Ulibarri, directora de la galería Gabriela Mistral, expresó:

—Para nosotros representa un hito muy trascendental, si consideramos que su obra está más bien cotizada a nivel artístico en el circuito internacional de arte, donde además algunas de ellas han sido

respetablemente evaluadas en el mercado. Estamos hablando de un artista internacional, cuyas técnicas y recursos visuales, no obstante, guardan una directa relación con las de muchos jóvenes artistas que han expuesto en esta galería.

Juan Dávila ha realizado más de treinta exposiciones individuales en Chile y en el extranjero, además de asistir a cerca de 75 colectivas. En Santiago exhibirá pinturas de gran formato e instalaciones crea-



"La perla del mercader", de Valenzuela Puelma, clásico de la pintura chilena trasmutado por el pincel de Juan Dávila.

das a partir de íconos populares como *Verdejo* y *Bungaree*, personaje del mestizaje australiano.

El sentido de retomar e intervenir estas imágenes es explicado en el catálogo de la muestra por Diamela Eltit, quien destaca que en la obra de Dávila "el cuerpo emerge como una historia alucinante a partir de la presencia de retazos, cuya idea fuerza es el roto, figura legendaria de nuestro devenir cultural". Agrega que la muestra "dará motivo a una interesante reflexión histórica, sociológica y pictórica en torno al sentido del roto en la chilenidad".

Como en el caso de *Verdejo*,

Juan Dávila se caracteriza por trabajar sobre imágenes símbolos de la cultura popular. Así, en 1994, en una exposición realizada en Londres, utilizó como protagonista a Juanito Laguna, especie de fetiche del pintor argentino A. Berni.

En otro texto del catálogo, Carlos Pérez Villalobos afirma que "desde los años 90 el artista extrema la acción crítica de su trabajo, tematiza lo mestizo como el reverso absoluto de lo puro, como la negación de la identidad. Explora el universo connotativo que hay entre rotura y rotería, poniendo en escena la reserva de represión social condensada en esa figura".